



DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Miguel Prieto del Castillo.—D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

Ahumada (D. M. Enrique).
Alvarez Espino (D. Romualdo).
Alvarez Sereix (D. Rafael).
Anguita (D. José María).
Aranda y San Juan (D. Manuel).
Asensio (D. José María).
Ayala (D. Adelardo López de).
Balaguer (D. Victor).
Bas y Cortés (D. Vicente).
Borao (D. Jeronimo).
Blasco (D. Cosme).
Burrell (D. Julio).
Cañete (D. Manuel).
Casenave (D. Federico).
Castro (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller (D. Juan).
Cuevas (D. M.).

Díaz Benzo (D. Antonio).
Doctor Thebussem.
Ferrer (D. Joaquín).
Fernandez Guerra (D. Aureliano).
Fernandez de Castro (D. José).
Fernandez Grilo (D. Antonio).
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
Fuentes Mallafre (D. Luis).
Gonzalez de Atauri (D.ª Ascension).
Gonzalez Novellas (D. Julian).
Grasi (D.ª Angela).
Guerra (D. Lucas).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Hernandez y Alejandro (D. Federico).
Llombart (D. Constantino).
Mainoz (D. Ramon Leon).
Mas y Prat (D. Benito).

Moreno Lopez (D. Jacobo).
Moriel (D. Antonio).
Palacio (D. Manuel del).
Paraiso (D. Agustin).
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
Pastor Alcant (D. Juan B.).
Peñaranda (D. Carlos).
Perez Echevarria (D. Francisco).
Pereira (D. Aureliano J.).
Pina (D. Santos).
Retes (D. José Luis de).
Sanchez del Arco (D. Domingo).
Sellés (D. Eugenio).
Sobrado (D. Eduardo de).
Torres (D. Baltasar).
Torrijos (D. Antonio).
Velilla (D. José).

SUMARIO.

Ecos de la semana, por el baron de Orella.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del Quijote, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Cartas literarias: Obras desconocidas de Miguel de Cervantes. A D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José M. Asensio.—Sentimientos, por D. Federico Hernandez.—Catálogo de los personajes que intervienen en el Quijote, por D. J. Soravilla.—ALBUM POÉTICO: La Paz, por D.^a E. G. Canedo.—Dos pensamientos: carta á D. M. Tello Amondareyn, por D. E. Fuentes Mallafre: Contestacion.—Los ojos negros, por D. M. Martos Rubio.—A una niña, por D. Carlos Peñaranda.—En un album, por D. José de Elorza é Izuel.—Tus lábios, por don Juan Cervera Bachiller.—Charada.—Fuga de vocales y consonantes.—Geroglífico.—Soluciones á las del número anterior.—Folleto de la biblioteca de CERVANTES.

ECOS DE LA SEMANA.

Antes no se hablaba más que de la guerra; ahora no se habla más que de la paz: ayer de acciones de sangre; hoy de acciones caritativas: antes todo era luto; hoy todo alegría: «El epígrafe de *Noticias de la guerra* ha desaparecido de todos los periódicos. ¡Loado sea Dios!

Coronas de laurel y oro, arcos triunfales, regalos de cruces, salvas, aplausos, vivas, hurras, funciones de toros, teatros, bailes y versos... Hé aquí las palabras que en todas partes se escuchan; todos se preparan para contribuir al mejor recibimiento de las tropas vencedoras de nuestro ejército; para solemnizar la presencia de esos héroes que han alcanzado, á costa de su sangre, esa paz bienhechora que todos bendecimos.

Pues, señor, nadie diría que nos hallamos en plena cuaresma; pocos son los que ayunan (á excepcion de los maestros de escuela), ménos los que se acuerdan de la célebre bóveda de San Ginés, y ninguno el que deja la ocasion de divertirse. Y si no, díganlo esos lujosísimos *tés* y *buffets* donde todos comen, donde todos se divierten y echan una cana al aire, entre los vapores del *moka* y el *perla*.

Y, como prueba de nuestro aserto, en la noche del Domingo 12, los Sres. de Ulloa dieron una recepcion tan brillante como acostumbran, y á la cual asistió la mayor parte del cuerpo diplomático, gran número de distinguidas señoras, laureados literatos, conocidos poetas y políticos de diversos matices.

En la misma noche, tambien los Marqueses de Villamejor obsequiaron á sus amigos con una brillante fiesta, á la cual concurrieron los Sres. Cánovas, Alonso Martinez, Moyano, Heredia, García Lopez y otras muchas eminencias políticas.

El sábado 11 tambien tuvo lugar una elegante *soirée* en casa de la señora duquesa de Híjar, con motivo de la funcion dramática conque obsequió á sus numerosos amigos. Terminada *La niña boba*, en la que tanto se distingue aquella simpática dama, se sirvió un espléndido *buffet*.

En la misma noche, el señor marqués de Campo Sagrado, obsequió á varios de sus amigos con una comida en el hotel de Embajadores. Asistieron los señores marqueses de Vega Armijo, Sardoal, Ulloa, Muros, duque de Fernan-Núñez, Quiroga y otros personajes no menos conocidos en los círculos aristocráticos y políticos.

Ya veis, queridos lectores, que, á falta de otros asuntos, os doy cuenta detallada de todos los convites. Sin duda con la nueva campaña política de las Córtes y los nuevos sucesos de la guerra, que tanto han de influir en los futuros destinos de la patria, se ha despertado el apetito de las gentes. De hoy más, al grito de los rebeldes, sucederá el brindis de los leales.

Pero doblemos la hoja; es decir, pasemos á dar otras noticias *más públicas*. Nos referimos á los acontecimientos teatrales: el de mayor importancia ha sido indudablemente el del estreno del drama de D. Daniel Balaciart, verificado en el teatro del Circo. No está la obra exenta de defectos; pero tiene caracteres pintados con vigoroso pincel; torrentes de sentimiento; escenas conmovedoras é interesantes. *Al pie del calvario* es una obra que honra á su autor, y en la cual ha probado por segunda vez las grandes facultades de su númen poético.

Nada hablamos de la ejecucion en obsequio de los actores.

Reciba el Sr. Balaciart nuestra enhorabuena.

En los demás teatros llueven estrenos, si bien todos carecen de importancia, por más que algunas de las obras merezcan los honores de la crítica; pero como no es nuestra mision semejante tarea, y el espacio conque contamos se halle próximo á terminar, se despide de sus lectores hasta la semana próxima.

EL BARON DE ORELLA.

NOTAS INÉDITAS
 Á LA EDICION FOTO-TIPOGRÁFICA
 DEL
DON QUIJOTE.

I.

TOMO I. Ó PARTE PRIMERA, FÓLIO 17 VUELTO.

«Todo esto estaban oyendo el labrador y D. Quijote, con que acabó el labrador de entender la enfermedad de su vecino, y así comenzó á decir á voces: Abran vuestras mercedes.»

¿Qué oían D. Quijote y el labrador? Entre otras cosas, esto. Decía la sobrina de Don Quijote, dentro de la casa de éste, mientras él, molido á palos y delirando, esperaba á que abriesen, montado en un burro, y asistido del labrador, dueño de la caballería: «Yo me tengo la culpa de todo, que no avisé á vuestras mercedes (el Cura y el Barbero) de los disparates de mi señor tío para que lo remediara antes de llegar á lo que ha llegado, y quemaran estos descomulgados libros; que tiene muchos que *bien merecen ser abrasados* como si fuesen de herejes.

—Esto digo yo también, dijo el Cura, y á fé que no se pase el día de mañana sin que dellos no se haga auto público y sean condenados *al fuego*.»

La sobrina, pues, de D. Quijote declaraba merecedores de las llamas á muchos de los libros de su señor tío, y el Cura se proponía quemarlos. Esto, según la primera edición del *Quijote*, generalmente seguida, *lo estaban oyendo* el labrador y D. Quijote.

A las voces del labrador salen de casa del hidalgo, recientemente armado caballero por un galopó, la sobrina de aquél, Ama y amigos, le entran en su casa y su cama, y no les dice más D. Quijote sino que le den de comer (bien lo necesitaria, porque siendo ya de noche aún no se habia desayunado), y le dejen dormir.

Tres días después se levanta D. Quijote; va á ver sus libros, no halla la puerta del aposento donde los tuvo, porque después de quemados ellos, la habian tapiado; pregunta D. Quijote al Ama, y esta le dice que ya no hay aposento ni libros en aquella casa «porque todo se lo llevó el mismo diablo.

—No era diablo, replicó la Sobrina, sino un encantador... que se llamaba el sabio Muñaton.»

Freston diría, exclama D. Quijote, como si creyera sin dificultad la mentira, y no se acordara de lo que habia oído á la Sobrina y al Cura la noche que llegó á su casa en la humilde cabalgadura de Pedro

Alonso.—¿Es esto verosímil? ¿es esto creíble? Porque D. Quijote dice de sí, en el capítulo 43 de la Segunda Parte, que tenia buena memoria.

En una novela todo es creíble, todo es verosímil, si nos lo presenta como tal el autor: debe el lector creerle, aunque no esté obligado á suponer lo contrario de lo que se le indica. Ninguna dificultad ofrecería la exclamación y credulidad de D. Quijote, si Cervantes nos hubiera dicho que D. Quijote no se acordaba ya de lo que habia oído; pero no lo dijo: luego hay aquí olvido de Cervantes, ó hubo equivocación ú olvido allá donde se dice que D. Quijote oía lo que se hablaba en su casa: el texto de las ediciones del *Quijote* ofrece aquí visible contradicción.

La de este pasaje desaparecería sencillísimamente. En lugar de las palabras: «Todo esto *estaban* oyendo el labrador y D. Quijote,» léase: «Todo esto *estaba* oyendo el labrador, y *no* D. Quijote,» y el texto corre libre de todo reparo.

Pero (se dirá), ¿de dónde sale ese *no*, que las ediciones más antiguas no traen?

Puede salir, en primer lugar, de la misma conjunción *y*, la cual pudo muy bien ser el adverbio *no*, mal escrito. La conjunción no hace falta; con leer «*todo esto estaba oyendo* el labrador (*no* D. Quijote),» queda el texto bien.

Apresurémonos á decir con la debida sinceridad que en los autógrafos que se conservan de Cervantes no se ve *y* que se pueda confundir con un *no*. Mas no sabemos cómo escribiría Cervantes algunas *ies* en el borrador del *Quijote*. El manuscrito, además, de *El Ingenioso Hidalgo* debió ser muy defectuoso: en la primera edición se hallan muchos errores, que fueron corregidos en la segunda y en la tercera impresión de Juan de la Cuesta, primer impresor del *Quijote*, lo cual pone de manifiesto que el original no hubo de ser muy legible, ó los que lo compusieron en la imprenta no lo sabían leer.

Prueba de ello es que no una sola vez, sino varias, se ha omitido el adverbio *no* en el *Quijote*, diciéndose lo contrario de lo que se debia. Como se olvidó (sea la culpa de quien fuere) el imprimirlo en esas ocasiones, ha podido ser olvidado en esta.

Nótese los siguientes casos.

En la dedicatoria al Duque de Béjar se lee en la primera edición: «Algunos, que *conteniéndose* en los límites de su ignorancia...» En la segunda edición de Juan de la Cuesta se corrigió: «Que *no* conteniéndose.»

En la segunda y en la tercera edicion del *Quijote*, hechas por el mismo Juan de la Cuesta, en la primera parte, capítulo XXIII, contándose que Ginés de Pasamonte halló una noche en Sierra-Morena dormidos á don Quijote y á Sancho, sueño que facilitó al galeote poder robar á Sancho su Rucio, se leen estas palabras: «Como la necesidad sea ocasion de acudir á lo que se debe...» La necesidad incitó á Ginés á robar, y esto no debe hacerse: falta, pues, en ese pasaje el adverbio *no*.

En la primera edicion no hay esa falta, porque no existe en ella la relacion del robo del Rucio, olvido más notable que el de un monosílabo de dos letras no más.

Primera Parte, fólío 185, primera página, al fin y segunda al principio.

«Si de tí es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor, sino solo á tener por hecho lo que se ha de hacer, por buen respeto.»

Se trata nada ménos que del caso en que Camila estuviere á punto de ser desleal á su marido, y es éste quien habla: claro es que el esposo no pudo decir lo que se ha de hacer, sino lo que no se ha de hacer; porque no querria Anselmo que su amigo Lotario, galanteando fingidamente á Camila, cometiese adulterio de veras. Falta el adverbio *no*: debió imprimirse: «lo que no se ha de hacer.»

Parte Primera, fólío 205, primera página, línea cuarta y siguientes:

«No quiero decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad, por me hacer testigo del agravio que el amor hace que le haga» (á tu esposo Anselmo).

Palabras de Lotario, que no quiere citar su amistad con Anselmo, por no atestiguar contra sí mismo. Falta un *no*: debió escribirse: «por no me hacer, ó por no hacerme.» Y así se ha corregido.

Parte primera, fólío 279 vuelto.

«El ventero, á quien se pagó por alto la dádiva y recompensa que el Cura habia hecho al barbero...»

Texto generalmente seguido en las ediciones modernas: «El ventero, á quien no se pasó por alto la dádiva...»

Segunda Parte, fólío 7, primera página:

«Es propio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas, fingidas ó fingidas...»

Texto corriente en las ediciones modernas: «De sus damas fingidas ó no fingidas.»

Seis *noes* que faltan en las primitivas ediciones del *Quijote* van ya citados, y alguno más ha de habérsenos quedado en el tinte-

ro: media docena de olvidos de estos, ¿no autorizarán á temer que haya habido otro? Otro, cuya enmienda, el sentido racional la está reclamando como las seis citadas; otro que se halla cabalmente en una hoja que principia con un despropósito ó falsedad evidente: «Entró (el labrador) en el pueblo y en la casa de D. Quijote,» se dice:—no hay tal; entró en el pueblo y fué á casa de don Quijote, donde no entró, porque estaba cerrada, y tuvo que decir á voces el labrador: «Abra vuestras mercedes.» Oyéndole adentro, salieron Sobrina y Ama y amigos á abrazar á D. Quijote, aún en su jumento, del cual no se pudo apearse.—Reconózcanse y confiérense de buena fé los yerros de las primeras ediciones del *Quijote*, y no nos empeñemos en reproducirlos por el necio gusto de atribuir á Cervantes lo que tan esclarecido ingenio no pudo pensar.

Y ahora reparo que en cambio del *no* que falta, hay otro que sobra en las pocas palabras que nos dijo el Cura. En la expresion: «á fé que no se pase el día de mañana sin que dellas no se haga auto público,» ¿hacia mucha falta el segundo *no*?—Señor, que así se hablaba entónces.—Enhorabuena; consérvese el un *no*, por el debido respeto al uso; pero admítase el otro, por exigirlo así la juiciosa crítica y la debida consideracion á Cervantes. En los seis pasajes que últimamente hemos citado, se ha corregido, se ha introducido la negacion que primero faltaba: no será vituperable novedad hacer lo que ántes se ha hecho sin que nadie lo vitupere, contando con que lo acertado, lo discreto, lo propio, sobre todo si es breve, ha de ser de Cervantes; lo impropio no es suyo. Un monosílabo de dos letras solas harto breve es. Y no habiendo oido D. Quijote lo que se trató en su casa respecto á quemarle sus libros, bien pudo tragar el embuste del mago Freston ó Friston, y bien pudo Cervantes hacer á D. Quijote decir en la Segunda Parte que tenia buena memoria: nada ofrece dificultad.

II.

Fólío 28, primera página, línea cuarta:

«Y á obra de las tres del día le descubrieron» (al puerto Lápice).

A las tres de la tarde, se debe entender, segun los precedentes. Aquel día, ántes de levantarse Sancho, ya habia amanecido, por que se dice que estando aún durmiendo, los rayos del sol le daban en el rostro: por esta tierra no se ha visto al sol ántes de las tres de la madrugada. Lo raro es que, segun se lee al fin del capítulo XVII de la Segunda Parte, D. Quijote llegó á casa de don Diego de Miranda á las dos de la tarde; el

Cura y el Barbero llegaron (Parte Primera) y hallaron á Cardenio en Sierra-Morena á las tres de la tarde; al principio del capítulo XXIII de la Parte Segunda comenzó don Quijote á contar, á eso de las cuatro de la tarde, lo que habia visto en la cueva de Montesinos. Parece que así como Cervantes dijo una vez á las dos, á las tres y á las cuatro de la tarde, hubiera podido decir aquí á las tres de la tarde tambien; pero atendiendo á que la expresion á las tres del dia, bien que en este caso desusada, no puede en el citado lugar tener más que una inteligencia debe respetarse y entenderse como hemos dicho.

III.

Fólio 137, primera página, líneas 11 y 12: «Con otra liga hizo (el Cura) un antifaz, que se cubrió muy bien las barbas y el rostro.»

Debian ser en aquel tiempo las ligas bastante más anchas que ahora. El Diccionario de la Academia Española, primera edicion, trae esta cita de la *Pragmática de Tasa*, año 1680 (fólio 12): «Ligas de Toledo encarnadas, de á cuarta de ancho, á tres reales y medio.» Anchura semejante debian tener á principios del siglo.

(Se continuará).

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CARTAS LITERARIAS.

Obras desconocidas de Miguel de Cervantes.

SUMARIO.

Cuna del *Quijote*.—¿Dónde se escribió la novela de *Rinconete y Cortadillo*?—Cancion desesperrada, inserta despues en *El Ingenioso Hidalgo*.—Cancion, cuando ascendió á la silla toledana el patrocinador de Cervantes.

I.

Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra.

Muy señor mio y amigo: Ya que manifestó Vd. con tanta bondad como franqueza sus deseos de conocer mis pobres trabajos acerca del *Ingenioso Hidalgo*, cuando tuvo la amabilidad de honrar mi casa, y supuesto que persiste Vd. en su propósito, á pesar de los graves cuidados y numerosas atenciones que le rodean, á mí no me toca otra cosa mas que repetirme muy obligado y agradecido, y procurar llenar los deseos de Vd. lo ménos mal que á mis fuerzas se le alcancen.

Comencemos, pues, por la cuestion de lo

que hemos dado en llamar *cuna del Quijote*; porque este es punto que se enlaza con otros muchos, y en cuya resolucion entran varios datos de los que Vd. desea conocer.

Ambos en esta cuestion sostenemos un mismo tema: el *Ingenioso Hidalgo* empezó á escribirse en Sevilla. Para nosotros esto no admite género alguno de duda; pero hay personas muy doctas que opinan que nos equivocamos, y justo es pesar y rebatir sus argumentos, consignando al propio tiempo nuevos datos en apoyo de nuestra teoría.

Cuando en 1864 di yo á la imprenta los *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Miguel de Cervantes* los acompañé con un estudio intitulado: *Algunas observaciones sobre los nuevos documentos*, para dar á cada uno el lugar que en la biografia del príncipe de nuestros ingenios debe ocupar en lo sucesivo. Allí, tratando de los trabajos literarios de Cervantes durante su larga permanencia en Andalucía, dejé estampada por incidencia (no era ocasion de otra cosa) mi opinion decidida de que el *D. Quijote* empezó á escribirse en Sevilla. Apoyé entonces mi aserto solamente en la frase puesta por Cervantes en el cap. XIV de la parte primera, donde, despues del entierro del pastor Crisóstomo, los caminantes rogaron á *D. Quijote* se viniese con ellos á Sevilla, que en mi sentir (hoy corroborado por el muy respetable voto de Vd. y por otros tambien muy dignos de consideracion) indicaba dónde se encontraba el autor al estamparla.

No insistí en la demostracion porque no creia fuese aquel lugar oportuno de tratar esta cuestion, que le tiene y muy señalado, en un penoso trabajo que hace años me ocupa acerca de las *Obras desconocidas de Cervantes*, y porque estimé tan decisiva la frase, que bastaba por sí sola para alejar todo género de duda.

Me equivoqué, lo cual no es extraño, porque yo me equivoco con harta frecuencia.

Remitido el folleto á nuestro comun amigo el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, lo examinó y me dirigió la preciosa carta que se imprimió despues al principio del folleto mismo. En ella manifestaba el docto crítico su opinion diferente de la nuestra, y aducia las razones en que se apoyaba.

Sea, pues, el exámen de aquellas la primera parte de esta investigacion.

Confiesa el Sr. D. Juan que en algun tiempo abrazó tambien nuestra opinion.

«Propenso por costumbre (dice) á preferir al mio el dictámen de aquellos cuya superior capacidad reconozco y hácia cuyo

»modo de ver me lleva indeliberadamente
»el cariño. Examinada luego la cuestion
»despacio y sin prevenciones (continúa), he
»formado otro juicio: difiero en parte de la
»opinion de Vds., y estoy con Vds. en par-
»te: hay algo en la primera parte de *D. Qui-
»jote* que debió y algo que pudo escribirse
»en Sevilla; lo principal en mi concepto, no
»hubo de ser autografiado en aquella ciu-
»dad.»

Esta es la síntesis del actual sentir de
nuestro comun amigo; el cual expone en
seguida varias razones que le hacen admitir
el que la narracion del *Capitan cautivo*, y
la novela del *Curioso impertinente* pudie-
ran ser escritas en Sevilla é ingeridas más
tarde en la grande obra.

Pasa luego á ocuparse de aquellas pala-
bras del capítulo XIV en que yo apoyaba
mi aserto, y copia otra frase enteramente
igual que se encuentra en *Rinconete y Cor-
tadillo*, novela generalmente reputada na-
tural de Sevilla.

«Cervantes paraba en Sevilla (añade don
»Juan Eugenio), salia de Sevilla y volvia fre-
»cuentemente á ella en el tiempo de sus co-
»misiones: luego es muy de creer que es-
»cribiese en aquella ciudad la expresion, *se
»viniese con ellos*. A pesar de todo, la no-
»vela principia diciendo: «En la venta del
»Molinillo que está en los fines de los famo-
»sos campos de Alcudia, como vamos de
»Castilla á la Andalucía...» Esto ya no pa-
»rece escrito en Sevilla.»

Respuesta muy óbvia tiene el reparo de
nuestro docto amigo: el texto que él cita
es el del comienzo de la novela tal como sa-
lió á luz en el año 1613... Pero en el texto
primitivo, en la *Miscelánea* del racionero
Francisco Porrás de la Cámara, decia:

«En la venta del Molinillo que está en los
campos de Alcudia, *viniendo* de Castilla
para Andalucía...»

JOSÉ M. ASENSIO.

(Se continuará.)

SENTIMIENTOS.

- I.—La vibracion de una cuerda.
- II.—Ruinas.
- III.—La campana.
- IV.—Un mercader judío.
- V.—Un ciego.
- VI.—El cadáver de mi hermana.
- VII.—Un cementerio á la luz de la luna.
- VIII.—¡Miguel de Cervantes!

INTRODUCCION.

Soy extremadamente nervioso, y como tal grande-
mente sensible: cualquier accidente nimio y trivial

para algunos, á mí me produce una impresion honda
y lacerante.

Los epígrafes de los artículos que preceden son un
testimonio palmario de tal aseveracion.

Estos artículos están escritos de una manera ca-
lenturienta, ardiente, febril, sin conexion, sin enlace,
libre el pensamiento y fogosa la pluma. Están dicta-
dos por el corazon, escritos con los caracteres del
alma.

No hay artificio, no existen correcciones.

He querido desprender de todos los atavíos á mis
sentimientos.

Intento ser ingenuo, sincero, natural.

¿Lo conseguiré?

Vacilo en asegurarlo.

I.

LA VIBRACION DE UNA CUERDA.

No sé lo que siento, no lo puedo definir, es cosa
inconcebible.

Mi alma se agita, llora y rie, acaricia una espe-
ranza y columbra una amargura; entrevé una ilu-
sion y atisba una pena.

Llora porque oye llorar; sonrie porque la vibra-
cion de una cuerda le ha recordado una memoria de
tierno halago, de púdico afecto, de dulce pasion; re-
cuerdo que era su vida, reminiscencia que era el
amor de sus amores, el goce de sus goces, la ventu-
ra de sus venturas.

Oyó un arpegio, arpegio que emanaba dolor, que
brotaba desdicha, que afluía infelicidad; pero infeli-
cidad que hacia venturoso, dolor que reportaba pla-
cer, desdicha que desprendia goce.

Ese arpegio, esa vibracion, ese sonido, era el eco
de la voz de un ángel, el gemido de un ser ideal, el
lamento arrancado al arpa de Raquel, el arrullo me-
lancólico de una madre: ese arpegio le modulaba
un violin.

¡Oh! Yo no acierto á explicarme el misterio que
envuelve cada una de sus cuerdas. Es preciso tener
el corazon saturado de un sentimiento espiritual, po-
seer un alma toda poeta, toda pasion, toda dulzura,
para concebir la emocio que ella siente al escuchar
la armoniosa modulacion del violin; es necesario ser
artista ingénito, innato; artista sin escuela, sin lápi-
ces, sin buriles; artista del sentimiento; artista que
llora al escuchar las graves notas del *Ave-Maria*,
y que experimenta goce pero, indefinible al oir una
melodía de Schubert.

Multitud de veces, allá á las altas horas de la no-
che, cuando la materia descansa de las fatigas del
dia; cuando el alma, trasportada á ideales regiones,
se remonta en alas del sueño á moradas desconocidas;
cuando la imaginacion fantasea, el cerebro elucubra,
y la razon delira, entonces yo tambien soñaba: y á
la verdad que era sueño delicioso, arrobador, ideal.

Divisaba un cielo mate, terso, límpido; la ténue pe-
licula de éter que le envolvía, tenia un sello especial,
emanaba una fragancia tan pura como el aroma de

De Fernando Bermudez Carvajal.

Hizo la memoria clara
De aquel Dédalo ingenioso
El-laberinto famoso,
Obra peregrina y rara:
Mas si tu nombre alcanzara
Greta en su mónstruo cruel,
Le diera al bronce y pincel,
Cuando en términos distintos
Viera en doce laberintos
Mayor ingenio que en él.
Y si la naturaleza
En la mucha variedad
Enseña mayor beldad,
Mas artificio y belleza:
Celebre con mas presteza
Cervantes raro y sutil,
Aquesté florido abril,
Cuya variedad admira
La Pama veloz, que mira
En él variedades mil.

De Don Fernando de Lodeña.

Dejad, nereidas, del albergue umbroso
Las piezas de cristales fabricadas,
De la espuma ligera mal techadas,
Si bien guarnidas de coral preciosos:
Salid del sitio ameno y deleitoso,
Driades de las selvas no-tocadas:
Y vosotras, oh musas celebradas,
Dejad las fuentes de licor copioso:

Todas juntas traed un ramo solo
Del árbol en quien Dafne convertida
Al rubio Dios mostró tanta dureza;

Que cuando no lo fuera para Apolo,
Hoy se hiciera laurel, por ver ceñida
A Muecel de Cervantes la cabeza.

AL LECTOR.

POR JUAN DE SOLÍS MEJÍA, GENTIL-HOMBRE CORTESANO.

¡Oh tú, que aquestas fábulas leiste!
Si lo secreto dellas contemplaste,
Verás que son de la verdad engaste
Que por tu gusto tal distras se viste.
Bien, Cervantes insigne, conociste
La humana inclinacion, cuando mezclaste
Lo dulce con lo honesto, y lo templaste
Tan bien que plato al cuerpo y alma hiciste.
Rica y pomposa vas filosofía:
Ya doctrina moral, con este traje
No habrá quien de ti burle ó te desprecie.
Si agora te faltare compañía,
Jamás esperes del mortal linage
Que tu bondad y tu grandeza aprecie.

AL AUTOR, POR VARIOS INGENIOS.

Del Marqués de Alcañices.

Si en el moral ejemplo y dulce aviso,
Cervantes, de la diestra grave lira,
En doctas frases el concepto mira
El lector retratado un paraíso;

Mira mejor, que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad, cuya llama solo aspira
A lo que es voluntario hacer preciso.

Al asunto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo, que en tan breve suma
Cabén todos sucintos los extremos.

Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el uno se le deba á vuestra pluma,
Y el otro á las grandezas del de Lemos.

mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y mas que me doy á entender (y es así) que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son producidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Pérsiles* libro que se atreve á competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza; y primero verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de *Don Quijote* y donaires de Sancho Panza; y luego las *Semanas del Jardín*. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como, las mías; pero ¿quién pondrá rienda á los deseos? Solo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta. No mas, sino que Dios te guarde, y á mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decr de mí mas de cuatro sofíles y almidonados. Vale.

LA GITANILLA.

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nación, gitana vieja, que podia ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre Preciosa, y á quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la mas única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la Fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del

cielo, á quien mas que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir sus manos; y lo que es mas, que la crianza tosca en que se criaba, no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada: y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algun género de deshonestidad; antes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas: y finalmente, la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia y así determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho y enseñarle á vivir por sus uñas.

Salíó Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarzabandas y de otros versos especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire; porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años, y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicisimos atractivos é incentivos para acrecentar su caudal; y así se los procuró y buscó por todas las vías que pudo; y no faltó poeta que se los diese; que tambien hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les finjen milagros, y van á la parte de la ganancia: de todo hay en el mundo, y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y á los quince años de su edad su abuela putativa la volvió á la Corte y á su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en

dades, que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo (otra vez lector amable) que destas novelas que te ofrezco, en ningun modo podrás hacer peyoría, porque no tienen pies ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero decir, que los requiebros amarosos que en algunas hallarás, son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Héles dado el nombre de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de truco, donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras: digo sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan. Si; que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste á los negocios por calificados que sean: horas hay de recreacion, donde el afligido espíritu descansa: para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas, y se cultivan con curiosidad los jardines. Una cosa me atreveré á decirte: que si por algun modo alcanzara que la leccion de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algun mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí, que sacarlas en público: mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve mas y por la mano. A esto se aplicó

flor bíblica; á través del ligero cendal de éter, se vislumbraba un parage melancólico como la ausencia, triste como el pesar, pálido como los castos labios de la virgen que espira.

En el centro se hallaba un grupo interesante, incentive, tentador.

Era bello como la sonrisa de una hija de Agar, consolador como las espresiones del Dios del Gólgota.

Y ¡cosa sorprendente! El conjunto hermoso, ideal, soñador; los detalles frios, lánguidos, inertes, como a planta que nace entre las junturas de los hielos del Polo.

Un grupo de querubes circundaba el cadáver de una niña; sus facciones, bellas aun, pero con esa belleza de la muerte, congelada, yerta, otoñal; una tenue emanación de suave álito exhalaba su purísima boca, sus labios se entreabrian débilmente.

De pronto un eco melancólico, flexible, lánguido; un sonido tierno como la queja del ruiseñor; blando como la querella de amante tórtola; dulce como el acompasado gemir de una guzla, vino á turbar el religioso silencio de aquel parage.

El cadáver de la hermosa niña se reanimó: adquirió un movimiento rápido y enérgico, concibió una idea su frío cerebro, dejó escapar una frase.

— ¡Oh! el gemido de un violin! ¡Qué bello es, qué bello!

El instrumento divino continuó modulando notas celestiales.

La niña se irguió.

Baluceó espresiones de admiración entusiasta.

Exhaló un suspiro su alma virgen é inclinó su frente y dejó deslizar por su rostro raudal de perlas.

La vibración del arco llegó hasta mis oídos.

Participé de igual emoción, que la que había arrojado al cadáver, que me había forjado en mi ensueño.

Las notas se fueron apagando débilmente, los gemidos se extinguían, el violin no fluía ya lamentos; eran quejidos virgíneos, puros, inconcebibles, lágrimas ruborosas de un ángel.

¡Yo también le acompañé en su llanto!

(Se continuará.)

F. HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.

CATÁLOGO

por orden alfabético de todos los personajes que intervienen en «El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.»

L.

LABRADOR (El) de Miguelturra que pidió á «Sancho» para ayuda del dote de su hijo el bachiller.

LABRADOR (El) que encontró á «Andrés» en el suelo, magullado á causa de los golpes que le dió su amo «Juan Halduelo.»

LA MUCHA GENTE que con el maestro-sala acompañó á «Sancho» cuando fué á tomar posesión de la «Insula Barataria.»

LA MUCHA GENTE que por ser fiesta se estaba solazando á la puerta de un meson, incluso los labradores que consultaron con «D. Quijote» la apuesta de los dos convecinos suyos, sobre si pesaba ó no más de cuatro arrobas.

LA MUCHEDUMBRE de hombres á caballo, y muchos de ellos con lanzas en las manos, que conducían toros bravos y mansos cabestros, que otro día habían de correrse en el lugar de «D. Quijote.»

LEONERO (El) á quien obligó aquel á que abriese la jaula donde iba el león macho.

LELA ZORAIDA.

LICENCIADO (El) los «dos labradores» y el bachiller Corchuelo, que iban caballeros sobre cuatro bestias asnales.

LORENZO, (D.) hijo de «D. Diego de Miranda» y doña «Cristina.»

LOS QUE COMPOÑIAN las supuestas tropas de encantadores, diablos, y «el mayordomo,» que hacía de «Merlin» y que anunció en verso el raro modo de desencantar á la sin par «Dulcinea del Tóboso.»

LOS QUE FIGURABAN los «tres tristes músicos» que acompañaban á los supuestos «Trifaldin,» el de la blanca barba, la condesa «Trifaldi» y sus doce dueñas.

LOS MUCHOS QUE ANDABAN ocupados en levantar andamios para presenciar las fiestas de las «bodas de Camacho.»

LUIS, (El caballero D.) á quien se creyó mozo de mulas, amante de «doña Clara,» que de tal manera cantaba que encantaba.

LUCINDA, esposa de «D. Fernando.»

M.

MAESE NICOLÁS, barbero del lugar de «D. Quijote.»

MAESE PEDRO, el dueño del retablo.

MANCIBITO (El) que iba á sentar plaza, y entre otras seguidillas cantó aquella de:

«A la guerra me lleva
mi necesidad,
si tuviera dineros
no fuera en verdad.»

MARI GUTIERREZ, ó «Teresa Panza Cascajos,» mujer de «Sancho.»

MARITORNES, moza asturiana, criada de la venta.

MARCELA, la hermosa pastora.

MÉDICO (El) que asistió al arrepentido hidalgo en su última enfermedad.

MERCADERES (Los) toledanos, que iban á comprar seda á Murcia, y «un mozo» de mulas que llevaban.

MOLINERA (La) moza del partido, que iba á Sevilla en unión de «la Tolosa,» y que se hallaban en la venta donde se armó caballero «D. Quijote.»

MOLINEROS (Los) que detuvieron el barco donde se metieron escudero y señor.

MONTEROS (Los) y «cazadores» que concurrieron á la caza de montería que dispusieron los «Duques.»

MORISCO (El) aljamiado que tradujo al castellano por dos fanegas de trigo y dos arrobas de pasas la

«Historia de D. Quijote, escrita en arábigo por «Cide Hamete Benengeli,» cuya historia comprendía uno de los cartapacios que llevaba un muchacho, los cuales y los demás papeles compró el autor por medio real.

Mozo de MULAS (El) criado de un labrador rico del Toboso que iba cantando el romance de

Mala la hubiste, francés,
en esa de Roncesvalles.»

Mozo (El) que así como vió la ronda empezó á correr como un gamo.

MUJER É HIA del dueño de la venta á donde fueron á parar «D. Quijote» y «Sancho» despues de ser apaleados por los «carrieros yangüeses.»

JAVIER SORAVILLA.

(Se continuará.)

ALBUM POÉTICO.

LA PAZ.

¡Mirad! al trasponer la agreste sierra,
Dejando van los bárbaros trofeos:
Y los que ayer gritaban; ¡guerra! ¡guerra!
Se ocultan tras los altos Pirineos.

Son las brisas más puras y suaves,
Mas brillante la luz de la mañana,
Y entre el concierto de pintadas aves,
¡Paz! repite el clamor de la campana.

Todo respira amor, todo contento:
Cubierta España está de galas bellas;
Parece que cayó del firmamento
Una lluvia de mágicas estrellas.

¡Oh! la divina paz que costó tanto
Nos da la libertad, nos da la vida;
¡Enjugad, pobres madres, vuestro llanto,
Que se acabó la lucha fratricida!

Ya no enviará mas luto á vuestros lares,
El mortífero fuego del cañon;
¡Entonad, entonad, nuevos cantares
Que os alegren el triste corazón!

Si Dios nos concedió paz y reposo,
Perdonemos de veras al vencido;
¡El pueblo que es valiente y generoso
Más quiere ser amado que temido!

Perdon y libertad por donde quiera
Dejaremos escrito en nuestra historia;
A la sombra no más de esta bandera
Florecerá el laurel de la victoria.

EVARISTA GARCIA CANEDO.

DOS PENSAMIENTOS.

CARTA ÍNTIMA.

Al señor don Manuel Tello,
el Director de CERVANTES:
once de Marzo del año
setenta y seis.—Dios te guarde,
querido Manuel, y lee
si tienes tiempo y te place.
Es el caso que ayer noche,
pensativo, vacilante,
llena la mente de ideas
y el estómago de aire,
bajé los cien escalones
que hay de mi cuarto á la calle,
y sin saber cómo y cuándo,
di en la PLAZA DE CERVANTES.
¡No sé que tiene ese sitio
que, á pesar mío, me atrae,
como el abismo á su víctima
y como al río los mares.
Me senté frente á la estatua,
y al ver la faz venerable
de aquel soldado valiente,
de aquel cautivo arrogante,
de aquel vate esclarecido,
que, á pesar de ser tan grande,
por las envidias del mundo
murió solo y miserable;
mis duelos fueron menores,
y menor también mi hambre.
Decirte, amigo querido,
lo que pensé, fuera en valde;
tú sabes la idolatría
que tengo yo por CERVANTES.
Mas quiero para el periódico
que te diriges enviarte
dos quintillas que escuché
y copié al punto con lápiz.
La una por su pensamiento
que ofrece un bravo contraste;
la otra porque retrata
al que la engendró; mas antes
bueno será que te diga
que es obra de un personaje
y bolsista, la primera,
y la otra de un tuno grande.
Conque... ahí las tienes.—Adios.
Voime á dormir, que ya es tarde.

Fuiste pobre... ¡suerte fiera!
Yo tengo millones cien.
¡A ti el mundo te venera!
Y á mi el día que me muera...
REQUIEScant IN PACE. AMEN.

No he podido comprender,
Mirándote vis á vis,
Cómo con tanto saber
Nunca llegaste á aprender
Á vivir sobre el país.

EDUARDO FUENTES MALLAFRÉ

CONTESTACION.

I

Querido Eduardo: muy tarde
para contestarte he sido,

mas no lo achagues á olvido
ni á desden, querido Eduardo.

Fué porque el peso me abruma
de encontradas emociones,
y no hay en mi lira sonos,
ni frases hay en mi pluma.

II

¡Bravas quintillas, por Dios!
¡son de verdad un tesoro!
Vaciadas en moldes de oro,
debieran estar las dos.

¡Oh! la humana pequeñez
habló al fin sin artificio:
tiene la pobreza un vicio:
que es pobre en su desnudez.

Si de Cervantes el nombre,
vive con ricos cambiantes,
no te asombre, que Cervantes
antes que Cervantes, fué hombre.

Reveses de suerte airada,
mudanzas de la fortuna,
formaron desde su cuna
su corona inmaculada.

Mas los hierros que forjó
su desdicha, siempre dura,
trocó en eterna ventura
y en lauros de honor trocó.

III

Dices bien: millones cien,
atesora un poderoso;
muere, y el hoyo espantoso
borra todo: dices bien.

Y sobre el sepulcro oscuro,
en que Cervantes reposa,
la tierra avara y ansiosa,
levanta de gloria un muro.

¡Ay! el fatalismo ciego
torció su rumbo á Cervantes,
mas sus ideas gigantes,
ni son humo, ni son fuego.

Que allí, donde su memoria
vive con nuestro pasado,
alza el mundo alborozado,
himnos de amor á su gloria.

III.

Creció con menguadas rentas,
y á cuentas consigo mismo,
halló que su fatalismo
las hacía más violentas.

Y no pudo comprender,
con su talento profundo,
que haya quien viva en el mundo
sobre el país, á querer.

Si hubiese podido hallar
ese talisman precioso,
hubiera Miguel, gozoso,
fundido en oro la mar.

Pero tras ruda pelea,
descubrió, que vivió pobre
sobre montones de cobre,
en los cielos de la idea.

Graba Eduardo, en tu memoria
la historia que me refieres,
que ya sé que tu prefieres,
de Miguel la ejecutoria.

Y, adios, que el postrer destello
de mi inspiracion se apaga,
y mi música no embriaga,
tuyo siempre.

MANUEL TELLO.

LOS OJOS NEGROS.

Niña, cuando tus ojos
se languidecen
y sus castas pupilas
sonrisas vierten,
hasta en el alma
penetra el fuego intenso
de tus miradas.

Sobre mi ser ejercen
rara influencia:
si me miran, me matan,
si no, me inquietan.
De todos modos
me martirizan, niña,
tus negros ojos.

Cuando el aura apacible
juega con ellos
y entre sus bellos párpados
esconde un beso;
enamorado,
corre á buscar el aura
mi ardiente lábio.

Si, como dice un libro
que yo conozco,
son espejo del alma,
niña, los ojos;
mirarme quiero
en los tuyos, morena,
porque son negros.

Lo negro simboliza,
niña, la pena;
por eso el que penando
vive en la tierra,

busca afanoso
del color de la pena,
niña, los ojos.

A tus ojos digera
mucho, muchísimo,
pero mis ojos, niña,
ya te lo han dicho,
no con palabras,
con el dulce lenguaje
de las miradas.

M. Martos Rubio.

Á LA MEMORIA DE LA NIÑA
EMILIA LLUVÉS Y FERNANDEZ.

I.

Alma bella y candorosa
de la vida en el crisol;
al trazar tu frente hermosa,
siempre imagino una rosa
y un rayo incierto de sol.

Ella vive una mañana
y al polvo van sus colores;
la luz muere en sombra vana...
por eso tú fuiste hermana
de la luz y de las flores.

Y por eso en tu agonía
yo estaba atónito, viendo
envueltos en sombra fría,
la primavera muriendo,
muriendo al nacer el día.

Huérfana, sola y tan bella,
bien hizo el afán profundo
que terminó tu querella...
¡Más que ser sombra del mundo
vale ser luz de una estrella!

II.

Si envuelta en hondo misterio
encontráis su sepultura
en un triste cementerio,
contemplad el cautiverio
de su cándida hermosura.

Allí sus sueños reviven
sin horas que los alteren
ni penas que los aviven...
Y es porque hay vivos que mueren,
y hay también muertos que viven.

Que el abrumador tormento
matando al alma se emplea,
y no vive un pensamiento,
si no guarda un sentimiento
aunque lo inflame una idea.

Alma sin soplo de amor,
es árbol rico y lozano
que sus hojas pierde en flor,
astro sin luz, Océano
sin olas y sin rumor.

En su tumba canta el ave,
del alba la luz oscila,
descansa la noche grave,
y duerme luna tranquila
con su rayo más suave.

¿Qué ave en las tardes de Mayo,
qué alba con luz de ilusión,
qué luna con blanco rayo
alegran en su desmayo
la tumba del corazón?

III.

Al pié, por azar nacida,
de los mármoles inciertos,
crece flor descolorida
que es los sueños de los muertos
que flotan sobre la vida.

Si sus ojos parecían
crepúsculos apagados,
soles que se oscurecían
y párpados que caían
con sueños mil abrumados;

Si, en medio de sus dolores
sintió un anhelo profundo
de aspiraciones mejores,
ahora si vive en un mundo
de ilusión, sueños y flores.

Y si yo á vivir no acierto
sin la imagen que se ha ido;
si ella está en seguro puerto,
decid quién ha renacido
y decidme quién ha muerto.

Cárlas Peñaranda.

EN UN ALBUM.

Como en el pedernal se oculta el fuego
así en el corazón,
bajo una capa de aparente hielo,
oculto está el amor,

Del pedernal la chispa al roce salta
brusco del eslabon:
un suspiro, una frase, una mirada
enciende una pasión.
Pero la chispa que del choque brota,
es un fuego fugáz;
el amor que tu enciendes, niña hermosa,
no se extingue jamás.

José de Elorza é Izuel.

TUS LABIOS.

En un vergel de perfumadas flores
Vi una rosa marchita y sin color;
Ni la brisa jugaba en sus corolas,
Ni sus caricias la prestaba el sol.
Una mañana del Abril florido
Entre sus flores te miró el pensil;
Viste la rosa, la llevaste al labio
Y, el tallo irguiendo, recobró el matiz.
¡Benditos labios de corales bellos,
En los que puso Amor tanta virtud!
¡Del Polo á Cinosura en dulce canto
Proclamará su magia mi aud!

JUAN CERVERA BACHILLER.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

Cuando en mi «tercia» y «prima»
«prima» y «tercera»,
«segunda» y «prima» lanzo
lleno de pena.
Y repetida
mi «segunda» de fijo
a ti se arrima.

Nunca me ha agradado
«tercia» y «segunda»,
aunque á algunos ¡qué nécios!
mucho les gusta.
¿Pues y mi todo?
Ese sí que es un pueblo...
pobre y famoso.

Waldo Fernandez.

Toledo.

FUGA DE VOCALES.

N. e.n.t.g. n. s.n t.
M.s p.n.s t..n.n r.m.d..
C.n.t.g. p.r.q.. m. m.t.n
. s.n t. p.r.q.. m. m.r.
.l.s. M.r.q..s

C.r.i.b.

FUGA DE CONSONANTES.

A.io. .a.e. .e. i .i.a
.o.o .e .o.a. .i. .a.a.
.a .e .á .e. .i.o .ue.i.o
.e.a.o .e .u. e...a.a.
.e.o.i.a .a.e.o.

.a.e..ia

Solucion á la charada.

Tiene tu «monosilabo»
cien pelendengues,
pues tres «todos» encierra
y un «todo» tiene.
Enhorabuena,
y venga otra charada
del corte de esa.

Rosalía Lopez de Haro.

Sevilla.

Solucion á la fuga de vocales.

¡Oh cruel fortuna, proterva!
Apenas puedo moverme:
¡Contenta estarás de verme
Tendido sobre esta yerba!

Solucion á la fuga de consonantes.

De una desgracia tan brava
No tengo la culpa yo:
Túvola el asno, que no
Corrió cuando le arreaba.
(Entremés de los romances de Cervantes.)
P. CABEZAS.

Solucion al geroglífico.

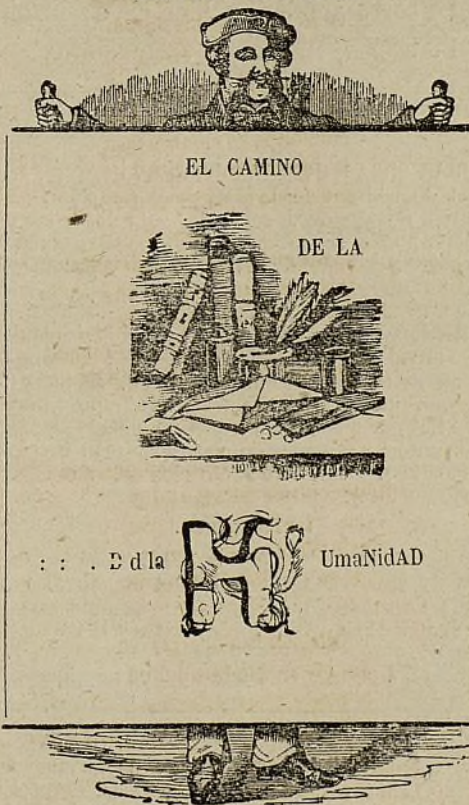
Por entre las flores del amor va la mujer á la iglesia y al sepulcro.

Enrique Gonzalez.

Madrid.

Nos han remitido tambien la solucion á la charada y geroglífico las Srtas. doña Eloisa Perea, doña Josefá Benitez, doña Laura Karmesthon, D. Francisco Saravia y D. Pio Casado.

GEROGLÍFICO.



MADRID:

Imp. de «La Guia de Madrid».—Hernan-Cortés, 49

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construccion de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un mes. 4 reales.	Tres meses. 15 reales.
Tres meses. 12 »	Seis meses. 30 »
Seis meses. 20 »	Un año. 54 »
ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Semestre. 4 pesos.	Semestre. 3 pesos.
Un año. 7 »	Un año. 5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, segundo izquierda.—MADRID.

VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES, SACADAS de códices de la biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote, por el Exmo. Sr. Adolfo de Castro individuo correspondiente de las Academias española y de la Historia.

Comprende las obras siguientes:

Introduccion.—«Diálogo entre Silenia y Selanio» sobre la vida del campo, (inédito).—Entremés de los «Mirones» (inédito).—Entremés de «D.^a Justina y Calahorra», (inédito).—Entremés de «Refranes» (inédito).—Entremés de «Romances» (publicado sin nombre de autor).—«Cancion desesperada» (con variaciones inéditas).—Cancion á la eleccion del arzobispo de Toledo (inédita).

ILUSTRACIONES.

Noticias acerca del apellido «El Toboso».—CERVANTES y ALARCON. ¿ALARCON fué el fingido AYELLANEDA?—La casa del tío Monipodio.—La última novela ejemplar de CERVANTES.—CERVANTES y la batalla de Lepanto.

Precio : 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL QUIJOTE.

Ligero estudio bajo este aspecto, de la inmortal obra de CERVANTES, por D. JOSÉ MARÍA PIERNAS Y HURTADO catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo. Véndese á 4 rs. en Madrid, librería de Tomás Sanchiz, Matute, 2.—y á 4,50 en provincias.

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL, PARTE RE-copilado y parte compuesto, por D. JOSÉ MARÍA SBARBI.—Van publicados los tomos siguientes, de cada uno de los cuales solo se han impreso 300 ejemplares en papel blanco, y 400 en papel de color. Su contenido respectivo es como sigue:

I.—Disertacion acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc., por D. J. M. Sbarbi.—Refranes glosados, por Inigo Lopez de Mendoza.—Diálogos familiares, por Juan de Luna.—Refranes de mesa, salud y buena crianza, por Lorenzo Palmirano.

II.—Diálogo en laudes de las mujeres, por Juan de Espinosa.

III.—Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, por el Dr. Juan Sorapan.

IV.—Coleccion de Seguidillas ó Cantares, enriquecida con notas y refranes, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.

V.—Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, etc.—Respuestas de Sanchico Panza.—Teatro español, burlesco, ó Quijote de los Teatros.

PRIMERA EDICION DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUI-jote de la Mancha, publicada en los años 1605 y 1615, y reproducida en fac-simile foto-tipográfico, por el coronel D. J. LOPEZ FABRA, con 1633 notas, escritas por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Precio: 520 reales.—Editor, D. Eusebio Sierra, Barcelona.